

REVOLUCION SOCIALISTA

AÑO I

AGOSTO 1974

Nº 2

SIN BARRERA DE CONTENCION

Con la muerte de Perón se abre una nueva etapa. Desaparece para la burguesía argentina el hombre en quien había depositado sus esperanzas de garantizar su tan ansiada estabilidad política, quien fuera capaz de intentar armonizar las contradicciones de clase a través de su control político-ideológico sobre la clase obrera, el gran árbitro, el compositor de las contradicciones interburguesas, el aglutinador de las fuerzas peronistas, la barrera de contención de las luchas obreras a que se aferraban las clases dominantes.

Tras la muerte de Perón, la burguesía rápidamente estrechó filas. Así, Isabel recibió el apoyo del conjunto de los partidos burgueses, el respaldo de las Fuerzas Armadas y no faltó tampoco la presencia de la propia izquierda peronista y el apresurado apoyo del PC, PST, etc.

Para la burguesía argentina no puede gobernar en paz. A un mes de la muerte de Perón, se vislumbran las contradicciones en el gobierno así como en el conjunto del bloque burgués. Se pone más de relieve la existencia de dos grandes líneas en el seno del gobierno. Una integrada por López Rega y las 62, y la otra por el equipo económico encabezado por Gelbard y algunos sectores del aparato político peronista (Brunello). Las diferencias están dadas por la intención de reubicar más la orientación política y económica dentro de los marcos de la ortodoxia peronista. En el plano político, el primer sector propugna una mayor independencia respecto a los aliados que cuidadosamente cultivó Perón, para consolidar un proyecto más reaccionario y con tintas fascistas mientras que en el plano económico se oponen al carácter rígido del Pacto Social. Tales contradicciones aparecen en forma desahogada en la crítica de Gómez Morales a la política de precios de Gelbard y en el avance de Caffiero (indudablemente consustanciado con el pensamiento de las 62) en el equipo económico. El avance de los sectores ortodoxos se confirma plenamente en el Congreso de la CGT, donde las 62 pasan a tener la hegemonía que se transforma en total con la de la burocracia.

Las contradicciones no se expresan sólo en el campo gubernamental, sino que comienzan a aparecer más claramente en el conjunto del bloque burgués, a pesar de su manifestada y reiterada vocación unitaria. La muerte de Mor Roig vino a expresar una vez más esa voluntad de los distintos sectores burgueses. Allí no dejó de lado por parte del peronismo oficial toda la verborragia antidictatorial de otros tiempos para poner claramente de manifiesto su pensamiento. Mor Roig había dejado de ser el ministro político de la dictadura para pasar a convertirse en el "artífice" de las elocuciones que permitieran el triunfo popular. En el homenaje al inventor de la Cámara del Crimen coinciden Lastiri con Lanusse, Podrini con Balbin, reuniéndose así nuevamente las tres patas del GAN. Pero a pesar de la conciencia de la mayoría de los sectores burgueses de la necesidad de su unidad en la defensa del conjunto de sus intereses, la dinámica del proceso lleva a que se manifiesten algunas contradicciones que sólo Perón había sido capaz de absorber. A ello contribuyen en forma decisiva no sólo los proyectos particulares de los distintos sectores sino también las "formas groseras" que asumen algunas medidas del gobierno. Aparece ya en forma descubierta el enfrentamiento del sector agropecuario, encabezado en esta instancia por CARBA, con la política económica del gobierno, fundamentalmente en el terreno agropecuario. Algunas medidas del gobierno resultan bastante irritativas para la mancha "oposición". Los sectores liberales no pueden encontrar explicación a la manipulación de las normas jurídicas y constitucionales burguesas que en el caso de Mendouza parecían funcionar cabalmente. Del mismo modo, las medidas tomadas con respecto a los canales de TV

hacen recordar a algunos políticos burgueses las promesas hechas por Perón en su oportunidad, de que toda modificación en ese terreno correspondiera ser efectuada, al igual que la ley Universitaria, en el pleno parlamentario. Por otra parte, el alejamiento de Solano Lima de la UNEA también hace peligrar el equilibrio inestable que se había logrado allí. También se va haciendo visible un cierto deterioro de la capacidad del gobierno para garantizar el ejercicio por el Estado del monopolio de la violencia —misión que le asigna la burguesía— producto de los interrogantes sobre la capacidad de "persuasión" de Isabel y su elenco.

En ese marco, la reunión multipartidaria presidida por Brunello, a la que concurrió también Manrique y el PSD, intenta ratificar la vocación unitaria del bloque burgués, ante la relativa toma de distancias de algunos políticos opositores. Frente a esos movimientos y reacomodamientos, la pequeña burguesía se mantiene como ala izquierda del bloque burgués. La izquierda peronista plantea simultáneamente la inexistencia actual de la verticalidad y la necesidad de mantenerse alertas "para la resistencia a un posible intento de sustracción de la revolución". Frente a la concepción profundamente oportunista que caracterizó a la JP y Montoneros en todo el proceso, se advierten sin embargo algunas contradicciones que es necesario marcar para no sorprenderse en el futuro. Por un lado el apoyo a Isabel y a la continuidad del proceso, por el otro el desafío abierto al plantear la ruptura del verticalismo. Su impulso político los lleva a ir detrás del proceso "institucional" mientras intentan desarrollar por encima de las posturas del gobierno lo que denominan proceso de liberación nacional. Esta ha sido su trayectoria permanente aunque no hay que descartar posibles actitudes abruptas. El PC siempre se desasosó por encontrar un lugarcito cerca de la cabecera del gran acuerdo. Y ahora corren nuevamente como perritos faldados a la mesa del acuerdo burgués a brindar todo su apoyo. Su política no tiene nada de obrera ni de comunista y no podemos decir que tiró sus principios por la borda porque hace ya rato que los perdió.

En este marco, la reunión multipartidaria presidida por Brunello, a la que concurrió también Manrique y el PSD, intenta ratificar la vocación unitaria del bloque burgués, ante la relativa toma de distancias de algunos políticos opositores.

En general, las expresiones de la izquierda reformista han pasado decididamente a una actitud meramente defensiva. Van quedando atrás los planteos de "profundizar el proceso", de "desplazar a la derecha" para conformarse con tratar de salvar lo que puedan. "Evitar el pinchazo", "Impedir un nuevo 16 de septiembre", "Cerrar el paso al fascismo" son las consignas predominantes hoy en estos sectores.

Durante el último período se agudizó la represión, a través de las bandas policiales y de la policía misma con asesinatos a mansalva como los ocurridos durante la investigación del caso Mor Roig, el asesinato de Ortega Peña y la brutal persecución para impedir el homenaje en el cementerio. Es que la lucha del proletariado y la acción de las organizaciones armadas no se han detenido ni antes ni después de Perón. En este camino, durante el mes de julio se desarrollaron un conjunto de luchas obreras como las de Gráficos, Bagley, Para, Molinos, Astilleros, Forte, Winco, Tensa, Smata, Villa Constitución, etc. Si bien es evidente el incremento de la ola reactiva, las luchas de la clase obrera se han de elevar hacia niveles mucho más altos, así como su grado de violencia, acentuándose de esta manera no la conciliación sino la lucha de clases.

En una perspectiva se hace imperioso para la izquierda socialista FORJAR SU PROPIO ESPACIO POLITICO que le posibilite avanzar en la penetración política en el proletariado en la medida en que sus aún limitadas fuerzas se lo permitan, de modo que no sean sólo las alternativas reformistas burguesas y pequeño burguesas las que nuevamente se ofrezcan como única perspectiva a los sectores más avanzados de la clase en el proceso que se abre.

TRELEW

CARLOS HERIBERTO ASTUDILLO
RUBEN PEDRO BONET
EDUARDO ADOLFO CAPELLO
MARIO EMILIO DELFINO
ALBERTO CARLOS DEL REY
ALFREDO ELIAS KOHON
CLARISA ROSA LEA PLACE
SUSANA GRACIELA LESGART
JOSE RICARDO MENA
MIGUEL ANGEL POLTI
MARIO PUJADAS
MARIA ANGELICA SABELLI
ANA MARIA VILLARREAL DE SANTUCHO
HUMBERTO SEGUNDO SUAREZ
HUMBERTO ADRIAN TOSCHI
JOSE ALEJANDRO ULLA



LAS LUCHAS DE LA CLASE OBRERA

I

Durante la primera etapa de la dictadura de Onganía la clase obrera es avasallada política, económica y socialmente.

Luego de tres años, sin embargo, las luchas aisladas del proletariado van convergiendo y se producen los grandes estallidos en Córdoba: el Cordobazo primero, el Viozorazo, después. Por la misma época y a posteriori les siguen otras explosiones obreras y populares.

Sin embargo, todos y cada uno de esos combates fueron absorbidos, embolsados y utilizados por la burguesía (o alguno de sus sectores, alternativamente) y lo que parecía, para muchos, una situación que llevaba al enfrentamiento total y abierto con el proletariado desembocó en una nueva farsa electoral al gusto y paladar del conjunto de la burguesía. Y si bien es irreal suponer que hemos vuelto a foja cero, lo cierto es que la clase obrera durante este tercer gobierno peronista —con Perón presidente, como muchos lo anhelaban— ha sufrido y está sufriendo duros embates.

Como en la época de Onganía, pero con otras formas y métodos, las conquistas fundamentales del proletariado, que le costaron muchos años y cientos de combates y muertos lograr, le están siendo arrebatadas.

La nueva Ley de Asociaciones Profesionales viene a tratar de cerrar las brechas abiertas por las luchas obreras para recuperar los sindicatos y ponerlos al servicio de los intereses de la clase obrera, para tratar de garantizar, con pretensión de serlo a perpetuidad, el manejo de los mismos por la burocracia, es decir, los representantes de la burguesía en la clase obrera.

Se da continuidad a la Ley de Conciliación y Arbitraje obligatorio que cancela el derecho de huelga y posibilita declarar ilegal cualquier movimiento reivindicativo.

Se dicta la Ley de Prescindibilidad que tiene por objeto el despido de los trabajadores más combativos y conscientes de las empresas estatales y la administración pública.

Todo esto enmarcado en el Pacto Social que además de congelar los sueldos y salarios, suspende las paritarias, es decir, la posibilidad de discutir con la patronal las condiciones de vida de la fuerza de

trabajo, por parte de los obreros. Y por si fuera poco después del discurso del 12 de junio de Perón, el ministro Otero ha puesto las cartas sobre la mesa: **ESTA PROHIBIDO, ES ILEGAL, PEDIR AUMENTOS DE SUELDOS Y SALARIOS**, por cuanto tales solicitudes son "violatorias del Acta de Compromiso Nacional", y para muestra basta un botón: a los pocos días se le retiró la personería al gremio fideero (consecuencia de Matarazzo).

Y para cerrar el círculo se dictaron las **Reformas del Código Penal** —en algunos puntos más brutales que las leyes represivas de la dictadura militar— para garantizar el conjunto de la política antiobrera.

Por ejemplo: "Asociación ilícita": antes de un mes a 5 años, en el gobierno peronista de 3 a 10 años. "Intimidación pública": antes un mes a dos años, en el gobierno peronista de 3 a 10 años; "Incitación a la violencia colectiva": antes 6 meses a 4 años, en el gobierno peronista de 3 a 6 años; etcétera.

Estas leyes represivas son sin embargo, las aprobadas por el Congreso de un gobierno con pretensiones de tinte "popular". Es decir, de la forma democrático-parlamentaria que en estos momentos asume la dictadura de la burguesía.

II

Frente a esta ofensiva capitalista la respuesta de la clase obrera no ha estado a la altura de las necesidades.

Las luchas se han desarrollado en forma aislada y muchas de ellas —entre las de más resonancia política— lo han sido en sectores no ligados a la producción (bancarios, gráficos, periodistas, docentes, no docentes, etcétera).

Las decenas de luchas obreras en todo el país han tenido lugar en su gran mayoría en la pequeña y mediana industria (Norwich-Eaton, Panam, Tensa, Monfort, De Carlo, Insud, Matarazzo, etcétera). Y sólo en ciertas ocasiones en la gran empresa industrial ha habido luchas de resonancia (Swift de Rosario, Acindar, Propulsora Siderúrgica, IKA-Renault).

Sin embargo, y si bien este rosario de luchas desgarradas por todo el país ha sido insuficiente para frenar la ofensiva capitalista lo cierto es que demuestra que en

esta etapa la burguesía, a diferencia de la época de Onganía, y a pesar del peso político de Perón, no ha podido impedir la respuesta del proletariado. Demuestra que la combatividad de la clase permanece intacta, es decir, que no ha sido amedrentada.

Estas no son las únicas conclusiones que permiten extraer estos conflictos. Los métodos utilizados por la clase han sido al más puro estilo plebeyo: los paros, huelgas, asambleas y movilizaciones han ido acompañados permanentemente por la ocupación de los medios de producción. Y esto merece destacarse, especialmente teniendo en cuenta dos aspectos: 1) Las Reformas al Código Penal que establecen condenas al por mayor y generosos años de cárcel para quien ose tocar la "sagrada propiedad privada" y 2) los interminables llamados de Perón para colaborar en la Reconstrucción y sus amenazas con hacer "tronar el escarminiento". Y en algunos casos dichas ocupaciones han ido acompañadas con la toma de rehenes. Estos métodos de lucha —que contienen una importante dosis de violencia— son un índice auspicioso para el futuro y significa que importantes sectores de la clase obrera se hallan consustanciados con ellos.

Por otra parte las luchas muestran que no sólo las reivindicaciones salariales movilizan hoy a la clase obrera sino que su nivel de comprensión de la lucha de clases se ha ampliado:

—La solidaridad proletaria ha estado presente en forma permanente y la lucha contra los despidos o por la reincorporación de trabajadores ha sido uno de los motivos que ha determinado numerosos conflictos (IME —Córdoba—, De Carlo, Matarazzo, Bedlat, ACA, Bancarios, IVISA, Frigorífico El Cóndor, Frigorífico Siracusa —C. Rivadavia—, Monfort, TUCASA, Cerámica Salteña, etcétera). En defensa de la salud obrera (Monfort e Insud) y por mejores condiciones de trabajo (Petroquímica General Mosconi, Molino Río de la Plata, Ferrum, etcétera), además de los ritmos de producción, defensa de las fuentes de trabajo, etcétera. En su conjunto las luchas de la clase en esta etapa han estado signadas por una característica común: su profundo contenido antiburocrático.



La lucha contra la burocracia sindical ha sido permanente, habiéndose producido importantes avances en el año de gobierno peronista. A ello contribuyó en forma decisiva, en la primera etapa la JTP, para luego caer en posiciones oportunistas, conciliadoras, y también burocráticas.

Se ha desalojado a la burocracia más corrupta de Comisiones Internas de importantes empresas: Acindar, Metcon, Marathon, Petroquímica Gral. Mosconi, Propulsora Siderúrgica, el sindicato de Sanidad de Córdoba, además de otras internas como Panam, Tensa, De Carlo, Insud, etcétera.

En este proceso ha habido también derrotas importantes; entre ellas se destacan la liquidación de la CGT de Córdoba, donde prácticamente sin resistencia acorde con la situación, en medio del Navarrazo, la burocracia consigue pegar el zarpazo y montar una seccional cordobesa a su imagen y semejanza. La misma suerte ya había corrido la CGT salteña dirigida por Jaime.

Acindar quizás ha sido la experiencia más profunda en la lucha antiburocrática en la última etapa. Consiguió concitar la solidaridad obrera y luego la solidaridad popular de Villa Constitución logrando arrancar importantes promesas del Estado, que para su cumplimiento, está demostrado que hay que garantizar con la movilización. Acindar ha sido una experiencia que por su envergadura y notoriedad ha dado renovado impulso y ha multiplicado las energías en otros sectores de la clase al demostrar cómo se puede derrotar a la burocracia sindical, sin dejarse atraer por la conciliación ni el parlamentarismo burgués. Sin embargo, hay que mencionar cierta tendencia apolítica que aparece en los dirigentes de esta lucha. Estas nuevas direcciones, a través de sus expresiones, están aún lejos del nivel de conciencia de, por ejemplo, los de SITRAC-SITRAM, a pesar de todos los defectos que a éstos se les computara.

En la mayoría de estas nuevas direcciones, unas denominadas combativas, otras clasistas, otras independientes, etcétera —a pesar de las diferencias de grado— aparece como síntesis el eje de la verdadera lucha sindical proletaria: democracia sindical (esto es respeto a las decisiones de las bases), lucha intransigente por las reivindicaciones obreras y contra los dirigentes corruptos, e independencia del Estado y de la patronal. **ESTO ES SUMAMENTE IMPORTANTE PERO ELLO ES SOLO LUCHA SINDICAL.** Merece remarcar para no confundir ni confundirse.

Todo este proceso de luchas tuvo su remate en la profunda herida causada al Pacto Social a través de periodistas, gráficos y obreros de Matarazzo. Con los incrementos salariales arrancados a la patronal se puso de manifiesto que LA CLASE OBRERA ESTA EN CONDICIONES DE DERROTAR EL PACTO SOCIAL. Para frenar la generalización del "mal ejemplo" el mismo Perón salió a los balcones de la

Rosada. Por la mañana había planteado la necesidad de que la clase obrera frene sus impetus salariales. Puso en juego toda su influencia sobre las masas y demostró que el Pacto Social no es invento de Gelbard sino de Perón y reafirmó su apoyo incondicional al mismo.

Esta influencia del peronismo sobre las grandes masas obreras —influencia política e ideológica— y las tremendas esperanzas —consecuencia de lo anterior— forjadas por las masas en el nuevo gobierno peronista y en el advenimiento de Perón al poder —esperanzas alimentadas por la mjs amplia gama de sectores reformistas que a la trampa electoral la llamaron derrota de la dictadura militar— es uno de los elementos fundamentales que posibilita que la ofensiva estatal, patronal y burocrática, es decir, la ofensiva capitalista, encuentre a las masas desarmadas y necesitan un cierto período de tiempo para pasar del estado de adhesión incondicional a Perón al estado de desconformidad y protesta —¿etapa actual?— y de éste al de combate generalizado contra la política antiobrero del gobierno peronista. Por supuesto que esta segunda transición requiere otros condimentos importantes, y no la sola desilusión en el peronismo a saber: desarrollo de la vanguardia obrera, su nivel de conciencia y el de la clase, confluencia de distintos sectores antiburocráticos, resquebrajamiento del bloque burgués, avance de la izquierda en general y de la izquierda socialista en particular, etcétera.

III

La ofensiva burguesa aún cuenta con herramientas poderosísimas que no han jugado totalmente y que son su arma de reserva: lanzar sobre la clase, en el momento oportuno o necesario —si no se ha conseguido frenarla política e ideológicamente— todo el poderoso aparato militar, y en la medida de las necesidades, acompañado de sus "guardias blancas". El proletariado debe tener en cuenta esta posible perspectiva y prepararse para ello.

El desarrollo de las luchas descripto demuestra que la clase ha dado importantes avances y ha pasado en un breve lapso de la esperanza a la desconfianza, desconformidad, protesta y movilización contra los planes de la burguesía: **ha sacado los pies del plato** aún en vida de Perón. Esto es mucho y sin embargo es poco.

Es poco desde la perspectiva revolucionaria. Teniendo en cuenta que a pesar de su importancia, mediante la lucha sindical sólo, no se ha de terminar con la explotación del hombre por el hombre. Por otra parte la lucha sindical no se debe quedar en lo meramente reivindicativo y apolítico, sino por el contrario la misma debe entroncarse con el movimiento político revolucionario, por la liberación de la clase obrera. Esto significa elevar la conciencia de la clase desde el sindicalismo al socialismo, y elevar la lucha hasta el enfrentamiento político desde una perspectiva comunista.

El proletariado argentino todavía está

atrapado por el nacionalismo burgués y algunos sectores que se van alejando del mismo caen en el reformismo pequeño burgués, que ensalza y mistifica su estado actual de conciencia: "... las masas trabajadoras y los sectores populares han adquirido conciencia de que con su unidad, su lucha y su perseverancia es posible hacer que cambien en gran medida las cosas". (Agustín Tosco, diario "El Mundo", 11-2-74). Esta es la cantinela pequeño burguesa con la que se apoltrona la conciencia obrera. Efectivamente, en las grandes masas obreras existe un sentimiento de cambio, pero no saben qué cambios quieren, por ello es que dicho sentimiento pudo ser utilizado para forjar esperanzas en Perón, y para distintos tipos de recambios burgueses. Por eso, entre otras cuestiones, es que dicho nivel de conciencia es hoy bajo, porque la clase todavía no comprende que los cambios que necesita es la completa liberación social del proletariado y para ello no debe confiar en ningún sector ni líder burgués y que ello requiere derrumbar el poder de la burguesía e instaurar un poder obrero socialista que termine con la explotación. Por eso es falsificar su conciencia, alabar su actual nivel porque plantea la necesidad de la unidad y la lucha cuando éstos son los primeros peldaños que tiene que transitar hacia la comprensión de su papel como enterrador del capitalismo, nacional e internacional. Por eso es que significa adular su nivel economista al decir, como lo hace el Movimiento Sindical de Base (solicitada del 8-5-74) que el desarrollo de las luchas por aumentos de salarios y contra el Pacto Social significa haber "profundizado su conciencia política", cuando la lucha contra el Pacto Social sólo ha implicado la lucha por romper el congelamiento de salarios de hambre en que la pretende mantener la burguesía.

Este es el tipo de "vanguardia obrera" que homenaja el espontaneísmo y mistifica el sindicalismo. La vanguardia obrera socialista es sumamente pequeña, consecuencia del incipiente desarrollo teórico, político y organizativo de la izquierda socialista.

IV

La lucha sindical no resuelve el problema del poder político. Para ello es necesario la construcción del partido revolucionario de clase obrera hoy inexistente. Por eso la actividad central de la izquierda socialista debe ser la de construir en las fábricas NUCLEOS OBREROS SOCIALISTAS, clandestinos, que sean capaces de orientar, en cada lugar donde existan, la lucha de clases en todos sus aspectos. Esto, la construcción del partido revolucionario, debe ser el objetivo estratégico de la actual etapa.

La lucha ideológica intransigente contra toda forma de expresión oportunista o reformista y la formación de los mejores cuadros en el marxismo-leninismo, en una política socialista revolucionaria, son condiciones esenciales para elevar el nivel de conciencia de la vanguardia obrera. Pero no sólo ello, la lucha de la clase por las condiciones de vida y de trabajo, la discusión, el análisis de sus luchas, de sus victorias y derrotas, por parte de sus elementos más avanzados posibilitará, también, la elevación de su comprensión de la lucha de clases. Esto significa que la experiencia concreta de la lucha ES INSUSTENTABLE para el proletariado.

Es necesario impulsar y desarrollar las luchas y sus confluencias pugnando por lograr su coordinación para evitar que las mismas sean derrotadas por su aislamiento. A la izquierda socialista tampoco le es indiferente el resultado de las mismas. En condiciones de retracción, aplastamiento y derrota es mucho más lento y difícil elevar la conciencia de la clase y forjar núcleos obreros revolucionarios socialistas, base fundamental para la construcción del partido.

FAS

(FRENTE ANTIMPERIALISTA Y POR EL SOCIALISMO)

¿ OPCION REVOLUCIONARIA PARA LA CLASE OBRERA ?

El FAS se ubica a sí mismo como una fuerza que "independientemente de toda influencia burguesa o estatal" significaba una "opción clara y revolucionaria para las masas explotadas y oprimidas por el capitalismo" (Boletín del V Congreso del FAS, Noviembre, 1973). Es de interés de la clase obrera, entonces, analizar con precisión esa propuesta.

¿A QUIENES SE PLANTEA NUCLEAR EL FAS?

El FAS se propone reunir a "la gran mayoría del pueblo —los obreros, los pobres de la ciudad, los campesinos y los amplios sectores medios—" que "padecen de una forma u otra del injusto sistema capitalista al servicio del imperialismo yanqui" (Documento Político del VI Congreso, Junio, 1974). En una palabra: el proletariado, la pequeña burguesía y amplios sectores de la burguesía media.

Pero los sectores que se propone reunir el FAS no tienen, desde el punto de vista histórico, los mismos objetivos. En efecto, la clase obrera, la pequeña burguesía, y la burguesía media no sólo tienen distintos intereses presentes sino distintos intereses futuros. Decíamos en REVOLUCION SOCIALISTA N° 1: "Nuestro país es un país capitalista dependiente donde el modo capitalista de producción ha conformado dos clases fundamentales irreconciliables: el proletariado y la burguesía. Irreconciliables porque encarnan la contradicción entre la producción social y la apropiación privada, entre el salario y la plusvalía, entre el trabajo y el capital". La clase obrera por lo tanto tiene un objetivo esencial: terminar con la explotación, con la injusticia del salario y la propiedad burguesa y para ello debe elevar su lucha contra toda dominación de clase, debe acceder al poder político y aplastar por la fuerza la resistencia de la burguesía, instaurar el poder de los obreros y explotados en armas: la dictadura proletaria; hacer la Revolución Socialista.

"Los amplios sectores medios", por supuesto, no tienen los mismos objetivos. Decían Marx y Engels en el Manifiesto Comunista: "Las capas medias —el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino—, todas ellas luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales capas medias. No son pues revolucionarias, sino conservadoras. Más todavía, son reaccionarias, ya que pretenden volver atrás la rueda de la historia. Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, cuando abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado" (subrayado nuestro).

Decía el compañero Jaime en el cierre del V Congreso (del Boletín del FAS): "Nosotros queremos constituir un frente bajo la hegemonía de la clase obrera". "Y este frente, que ha de ser lo más amplio posible, tiene sus aliados" en primer lugar los obreros y los campesinos pobres". "En este frente vamos a tratar de llevar adelante un programa que garantice a todos los pequeños comerciantes, los pequeños

industriales, los pequeños propietarios de la tierra, un programa de lucha en común en esta etapa. Y a través de este frente de todos los sectores explotados y oprimidos vamos a establecer una política correcta para el resto de las clases sociales en cada coyuntura que se presente. Es decir, si en este momento tal o cual sector social que no es tan explotado ni oprimido, tienen contradicciones con el imperialismo o contra la gran burguesía. Nosotros estableceremos una política justa para ellos para luchar juntos". Al margen de que se formule la hegemonía del proletariado, y dejando de lado lo incorrecto de esta misma propuesta, lo cierto es que por los objetivos que se plantea el frente y el contenido ideológico y político que asume a través de las formulaciones del FAS y lo expresado por Jaime, son las reivindicaciones de la pequeña burguesía y las capas medias las que tienen su programa, su política de alianzas y su estrategia.

Una de dos: o el FAS es un frente de obreros y sectores explotados no proletarios (semiproletarios) y entonces no puede dejar de plantear la necesidad de la destrucción del Estado burgués y su reemplazo por la dictadura del proletariado —ya que éste es el planteo que corresponde a los intereses no sólo del proletariado sino también de los otros sectores explotados que son sus aliados en la Revolución Socialista— o bien el FAS es un frente hegemonizado por sectores de la pequeña burguesía radicalizada, en cuyo caso ésta le impondrá como objetivo no la destrucción del Estado burgués sino su democratización. En efecto, mientras para la pequeña burguesía —incluso la radicalizada no deja de ser pequeña burguesía— el ideal de Estado es la república democrática parlamentaria; en cambio para la clase obrera el objetivo es la dictadura del proletariado.

¿REVOLUCION ANTIMPERIALISTA O REVOLUCION SOCIALISTA?

Pero el FAS en su programa no menciona la dictadura proletaria ni la Revolución Socialista, sino que propone un "Gobierno Obrero y Popular Socialista" (VI Congreso); y ¿cómo puede haber un gobierno obrero y socialista sin dictadura proletaria? y, si es obrero y socialista ¿qué sentido tiene hablar de "popular"? ¿De qué tipo de poder se habla? El "poder socialista para la clase obrera y las más amplias masas populares" (Mase clase obrera, pequeña burguesía, capas medias) es el que correspondería a la "lucha por la liberación nacional y social de nuestra patria" e "la lucha por la libertad, por la democracia, contra el imperialismo", enfrentando al poder de "los grandes capitales y los monopolios". Ahora si queda claro: ni el poder que proponen es el proletario, ni la revolución que proponen es socialista; se trata de una nueva reedición de la llamada Revolución Antimperialista, que no sólo no va "en el camino de (...) la Patria Socialista" sino que deja al socialismo en el camino.

Pero nuestro país capitalista dependiente no es ni una colonia ni una semicolonía. El hecho de que muchas decisiones económicas se tomen en la cara materia de los monopolios y no en la Argentina, no convierte al país en una semicolonía. Pero también las decisiones políticas son tomadas en el extranjero. Si analizamos la historia política argentina de los últimos 30 años, esta muestra inexorablemente que, a pesar de la influencia de la diplomacia, fiel aliada del capital monopolista, las decisiones fundamentales de la cuestión del poder se resolvieron sobre la base del desarrollo de la lucha de clases interna y en función del poder y de los distintos objetivos y de las distintas clases sociales argentinas. Que el imperialismo haya tratado de influir en tales decisiones no cabe duda, pero es evidente que dicha influencia no fue la determinante. La influencia económica y política del imperialismo ha estado presente pero la decisión ha sido dada por la correlación del conjunto de fuerzas internas del país y no sólo por los deseos del imperialismo. Por eso de lo que se trata no es de una Segunda Independencia, antes de España, hoy de los Estados Unidos. Pero incluso en el caso de que la Argentina tuviera algo que ver con la idea de que "las grandes empresas multinacionales, los terratenientes, el capital financiero, dirigen económica, social y políticamente al pueblo argentino" (VI Congreso) es aplicable la concepción de Lenin de que a partir de los monopolios, entre otros y el socialismo no hay etapa intermedia; no hay revolución intermedia, y las tareas democráticas y antinapoleónicas se resuelven como subproducto de la revolución socialista.

ALGO MAS SOBRE LA SEGUNDA INDEPENDENCIA

Al insinuar el FAS la necesidad de una supuesta Segunda Independencia y lanzar amargos reproches de traición a las "tradiciones sanmartinianas del ejército argentino" realza una vez más las frustradas ilusiones nacionalistas de la pequeña burguesía en lo que es la herramienta de dominio fundamental del Estado burgués.

Dice el Documento Político del VI Congreso del FAS: "El ejército argentino —traicionando las tradiciones liberadoras de nuestros héroes máximos: San Martín, Belgrano, Güemes, que armaron al pueblo formando el ejército patriota que se encarga de derrotar a los colonialistas españoles— recibe su instrucción, adiestramiento y armamento del ejército yanqui, la plana mayor de la oficialidad, que está comprometida y asociada a los intereses monopolistas, ha sido en los últimos años y es actualmente una fuerza que planifica toda su actividad y sale a la calle a reprimir y aplastar la justa lucha por la democracia en el camino de la liberación nacional y social".

Los compañeros del FAS acusan al ejército argentino de no ser "patriotas" y de traicionar las tradiciones liberadoras de nuestros "héroes máximos". Dejemos de lado, por el momento, la pretensión de convertir a los representantes más consecuentes, en ese entonces, de la burguesía criolla en héroes máximos de los explotados.

El Estado es el órgano de dominación, la "máquina destinada a mantener la dominación de una clase sobre otra" cuyos instrumentos principales de coerción son los órganos de represión: el ejército, la policía, etc. Por lo tanto su patriotismo se reduce a ser el fiel resguardo de los intereses de la burguesía, como ha demostrado reiteradamente en nuestro país, lo ha sido y no solamente en los últimos años, lo es y lo será hasta tanto el proletariado no destruya el estado burgués e instaure el poder de los obreros y explotados en armas. Y si recibe instrucción, adiestramiento y armamento del ejército yanqui, ello sólo realza la solidaridad internacional de la burguesía y no vulnera en lo más mínimo su papel. Por el contrario, es expresión de la defensa de los intereses comunes de la burguesía como clase para el mantenimiento de la explotación.

Por otra parte, la feja de servicios de "nuestro" ejército reconoce importantes jalones: La Semana Trágica, los fusilamientos de la Patagonia, etc.; muy anteriores a la "supuesta traición" que implican por ejemplo la masacre del 25 y los fusilamientos de Trelew.

LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA Y EL FRENTE ANTIFASCISTA

En el llamamiento a la constitución de un frente antifascista y antirrepresivo aprobado en el VI Congreso del FAS, se dice lo siguiente: "A partir del 20 de junio de 1973 (...) el ala fascista del Gobierno Nacional, que se apoya fundamentalmente en la burocracia política y sindical del Movimiento Peronista, inicia una escalada represiva contra organizaciones y militantes populares". Y el compañero del PRT dijo en su intervención en dicho Congreso (Nuevo Hombre 65): "La lucha contra el golpe o un recambio burgués tiene que ser la defensa de la democracia y en esto tenemos que cumplir todas las fuerzas revolucionarias, todas las fuerzas progresistas, todos aquellos que se reclaman defensores de los intereses de la clase trabajadora".

Pero la política del gobierno, incluida su política represiva, no es producto de un ala o sector del mismo, sino que es respaldada activamente por el conjunto de éste. Fue dirigida por Perón y es continuada por Isabel y cuenta asimismo con el apoyo del conjunto de la burguesía. El proyecto general de la burguesía era el de tratar de mantener el control sobre la clase obrera sin necesidad de recurrir a la represión, basándose fundamentalmente en la capacidad de "persuasión" de Perón. Pero la dinámica de la lucha de clases, en la medida en que el gobierno peronista no logra desmovilizar a la clase y desarmar a las organizaciones armadas, llevan a instalar cada vez más en el centro la represión abierta. La escalada represiva se va desarrollando con el aval del conjunto de los sectores burgueses más allá de la mera condena verbal por parte de la oposición legal. La acentuación de la lucha de clases agudizará la acción represiva por parte del Estado. Esta acción podría desarrollarse tanto manteniendo formas democrático parlamentarias, como recurriendo a proyectos alternativos, por ejemplo el proyecto fascista, esto es un gobierno que desarrolle una acción represiva abierta movilizándolo las fuerzas represivas del Estado y bandas armadas, con un respaldo activo en importantes sectores de masas.

Sin embargo, por el momento, el temor de la burguesía a todo desborde que podría implicar la movilización de masas (aún la movilización con fines represivos) y la dificultad para poder efectivamente lograr un apoyo activo de masas, para una campaña represiva tornan difícil por ahora el desarrollo pleno de un proyecto fascista. En tal caso aparece como más posible, por ahora, que la represión se desarrolle cubierta con una fachada democrático burguesa.

¿Cómo concibe el proletariado la lucha por la democracia? Las conquistas democráticas —no la defensa de la democracia— son útiles al proletariado en tanto pueden crearle mejores condiciones para su lucha, y al mismo tiempo agotan toda eventual ilusión de éste en la democracia burguesa; pero de lo que se trata es de si pensamos, con Lenin, que las reformas son un subproducto de la lucha revolucionaria o si caemos en la concepción compartida por los reformistas de todo paisaje de que la revolución es un subproducto de la lucha por las reformas. Entendemos que de lo que se trata es de la lucha por la destrucción del Estado burgués y no de la lucha por su democratización. No se trata de elegir entre las formas burguesas de dominación de clases sino de luchar por imponer la dictadura del proletariado. No se trata de luchar contra el Estado burgués represivo para sustituirlo por un Estado burgués "pacífico", ni de readmitir la antinomia democracia-fascismo, sino de reemplazar ambas formas de la dictadura burguesa por la democracia proletaria, pues aún la forma más democrática de gobierno de la burguesía no es sino la expresión de su dictadura, como se expresa claramente hoy en nuestro país a través de un gobierno surgido de elecciones y por más de 7 millones de votos.

Pero analicemos más a fondo cuál es la concepción del FAS sobre el Frente Antifascista. En la intervención de Gaggero en el V Congreso (Boletín del FAS) se decía: "Por ser muy amplios los sectores afectados por la avanzada del terrorismo blanco, la conformación de ese frente táctico debe basarse sobre normas más elásticas que las del FAS propiamente dicho. En ellas debe contemplarse la integración de algunas capas de pequeños industriales y burgueses medios, que obligados por los ataques a la propiedad, deberán acercarse, por fuerza, a los revolucionarios".

Es decir, que no sólo se plantea la cuestión democrática al margen del poder, sino que la implicancia inmediata de plantear el frente antifascista es furgonear detrás

de los sectores liberales y democráticos de la burguesía y pequeña burguesía. Se trata, en última instancia, de plantearse una especie de reedición de la Unión Democrática donde los mascarones de proa serían —como ya se vio en los actos del año pasado— Alende, Sobri, Yrigoyen, Alfonsín, etc. Al elevarse la lucha por la democracia a primer plano el paso siguiente es plantear la necesidad a tal fin de la alianza con todos los sectores defensores de esa democracia burguesa quienes recurrirían presurosos a los revolucionarios... ¡a poner a buen resguardo su propiedad privada!

Pero más claro aún lo plantea el presidente del FAS, Jaime, en el cierre del V Congreso: "En este momento, cuando planteamos un Frente Antifascista, tratamos que sea un Frente donde confluyan no solamente todas las fuerzas revolucionarias y progresistas, sino también todas las fuerzas democráticas y patrióticas, como así también personas e instituciones que se sientan afectadas por el avance fascista. Pero terminada esta lucha (coyuntural), nosotros volveremos a estar junto a los obreros, a los campesinos, llevando la verdadera lucha por el socialismo". Y esto lo decimos con sinceridad, sin el ánimo de engañar a nadie" (subrayado de R.S.). "El FAS (...) debe tener un carácter de Frente Popular, de Frente para luchar en contra del avance del fascismo, para luchar por la liberación nacional, por el socialismo".

Nosotros pensamos que para la clase obrera, la cuestión es completamente diferente, que no pueda suspender o postergar ni por un minuto la lucha por sus propios objetivos —sustituir toda forma de dictadura burguesa por la dictadura del proletariado—, en aras de ningún frente coyuntural; en aras de ningún frente popular, del que sólo puedan sacar réditos la pequeña burguesía y sectores de la burguesía más o menos "progresistas", más o menos liberales o "democráticos". Y esto no implica descartar la posibilidad de realizar acuerdos tácticos (coyunturales) por las libertades democráticas con aquellos que estén dispuestos a luchar realmente (no sólo verbalmente) por ellas, pero a condición de que ello no carcase en lo más mínimo la independencia del proletariado en su lucha por el poder político.

Señalar claramente la línea divisoria entre el proletariado y la pequeña burguesía es crucial para los comunistas; no hacerlo así los convertiría en portavoces del proletariado en voceros de la izquierda de la pequeña burguesía; es que como decía Lenin: "el proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, atrayéndose a las masas de elementos semiproletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inevitabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía (Dos Tácticas, subrayado de R.S.).

LOS COMUNISTAS: PARTICIPAR O NO EN EL FAS?

El análisis precedente demuestra, a grandes rasgos, que el FAS NO ES una opción revolucionaria para la clase obrera, sino una alternativa pequeño burguesa, radicalizada, desde el punto de vista político ideológico, que busca hacer pie en la clase obrera.

Desde el ángulo de la izquierda socialista, el hecho de caracterizar de esta manera al FAS no puede implicar por sí sólo abrir juicio sobre su participación en él o no; las posibilidades de acuerdos tácticos coyunturales con la izquierda reformista, no pueden desecharse en forma apriorística, y deben ser objeto de cuidadoso análisis político.

La participación en el FAS u organismos de esa naturaleza puede ser útil siempre que estén dadas dos condiciones básicas: 1) que nucleen a los sectores más avanzados del proletariado, y 2) que exista completa libertad de crítica para poder plantear claramente la posición de los comunistas (Revolución Socialista, dictadura del proletariado, armamento de los obreros, etc.).

Sin entrar a discutir en qué medida se cumple la primera condición en el caso del FAS, lo que resulta notorio es que no se cumple la segunda de ellas. Los grupos socialistas que decidieron retirarse de él así lo han podido comprobar en la etapa preparatoria al VI Congreso, cuando intentaron ejercer la crítica desde su perspectiva. Si esa crítica se hubiera practicado a fondo desde el inicio —como debería haberse hecho— es probable que antes de llegar al VI Congreso la ausencia de democracia interna resultara evidente.

CUANDO EL PODER ES OBRERO

LENIN Y EL DESABASTECIMIENTO

Proyecto de resolución presentado por Lenin a la reunión plenaria del Soviet de Petrogrado del 14 de enero de 1918, convocada para tratar la adopción de medidas revolucionarias contra la especulación y el hambre en medio de la guerra con Alemania:

"1º) Atraer a toda la masa de soldados y obreros para la formación de varios miles de patrullas (de 10 a 15 hombres, tal vez más), obligándolos a dedicar cada día una cantidad determinada de horas (por ejemplo 3 ó 4) al servicio de aprovisionamiento.

2º) Los regimientos y fábricas que no suministran puntualmente el número exigido de patrullas serán privados de las tarjetas de pan y sometidos a medidas revolucionarias de persuasión y castigo.

3º) Las patrullas deben efectuar inmediatamente el registro de: primero, las estaciones, con revisión y control de los vagones con cereales; segundo, de las vías y empalmes cerca de Petrogrado; tercero, de todos los depósitos y departamentos particulares.

4º) Los especuladores sorprendidos en flagrante delito y convictos serán fusilados en el acto. La misma pena sufrirán los miembros de patrullas, convictos de actos inescrupulosos.

6º) Las patrullas revolucionarias, cada vez que levanten un acta de confiscación, arresto o fusilamiento, llamará a no menos de seis testigos, elegidos obligatoriamente entre la población más pobre de la vecindad más cercana".



de la Personería a SMATA

SALAMANCA Y EL PACTO SOCIAL

Lorenzo Miguel H
Severo Larac
MAR 1974

Salamanca

PRIMERA NOTA

Luego de haber sido sorteada, por ahora, la posibilidad de la intervención al SMATA - Córdoba, debido al retiro de la reivindicación de aumento salarial del 60 %, se vive un clima de perplejidad y desconcierto en las bases del gremio mecánico, cuya experiencia y tradición de combate, columna fundamental del Cordobazo y el Vitorazo, hace que hoy le sea muy difícil asimilar el golpe.

En la reunión de secretarios generales de todo el gremio de SMATA, del 23 y 24 de julio, para tratar la situación derivada de la Intimación del Ministerio de Trabajo por las reivindicaciones salariales de la seccional Córdoba, el secretario adjunto de la regional, Roque Romero expresa la siguiente posición: "1) Que reunida en el día de la fecha la Comisión Ejecutiva de la seccional Córdoba juntamente con el Cuerpo General de Delegados decidió, a efectos de encuadrar la situación existente, dejar sin efecto los pedidos de aumentos salariales reclamados a distintas empresas de su jurisdicción..."; y en el tercer apartado dice: "que su acción presente y futura en nada tiende a lesionar o perturbar la vigencia del Pacto Social, como así también de ninguna otra pauta del Superior Gobierno de la Nación". (El subrayado es nuestro).

Esta última aclaración podría ser un coherente pedido de disculpas de cualquier sector de la burocracia sindical que pudiera haber cometido algún desliz, pero en boca del SMATA - Córdoba significa un replanteo total a sus posiciones, un ruptura con la tradición independiente del gremio respecto del gobierno y una TRAIICION a la clase obrera y a las banderas de independencia de la patronal, de la burocracia y el Estado, que en el desarrollo de sus luchas, particularmente desde el Cordobazo hacia acá vienen asumiendo importantes sectores del proletariado argentino.

Es inaceptable, desde el punto de vista de los intereses de la clase obrera que una dirección autoproclamada una y mil veces "clasista" y "combativa" acepte la verticalidad de la burocracia sindical, representante de la burguesía en el seno del proletariado y por lo tanto su enemigo jurado; acepte el respeto al Pacto Social, tanto conocido como la herramienta para hambrear a las masas trabajadoras, acepte la verticalidad del Gobierno Nacional, que ejecuta el plan antiborrero, y tiene en su haber medidas tales como la ley de Asociaciones Profesionales, las reformas al Código Penal, la Conciliación obligatoria, etc., etc., además del ya mencionado Pacto Social.

PARA ESTA DECLARACION NO HAY EXCUSAS DE NINGUN TIPO, al margen de si era justo o no cambiar determinadas medidas, tratar de evitar derrotas innecesarias, moverse para impedir que el enemigo golpee, etc. Esta es otra cuestión.

La dirección del SMATA - Córdoba ha descargado con esta declaración el mayor golpe moral que la clase obrera haya recibido desde el advenimiento del gobierno peronista. Esta declaración hará sentir su efecto demoralizador sobre la clase obrera, que pugna por romper el Pacto Social y que en muchos casos había visto

en el SMATA - Córdoba el ejemplo combativo a seguir. Es por eso que almirablemente puede decir Otero en forma presurosa, el mismo día: "el Gobierno Nacional no ha tenido interés en perjudicar al SMATA ni mucho menos al señor René Salamanca quien si acata las leyes será respetado, porque como dijera el General Perón, dentro de la ley todo, fuera de ella nada será tolerado".

¡Felicitaciones, señor René Salamanca! De ahora en más usted pasará a ser para los sectores avanzados del proletariado, el ejemplo del respeto a la ley, al Pacto Social, a la burocracia y al Superior Gobierno de la Nación. No es el primero ni será el último que paga el salto desde la trinchera proletaria a la charca de los traidores.

Se podrán buscar cientos de excusas, se podrán rever posiciones, podrá haber desesperación o tristeza, se podrá achar mano al arsenal táctico, etc., etc., pero el señor Salamanca —principal cabeza responsable— y la C.D. del SMATA - Córdoba no podrán borrar fácilmente el hecho de que han enlodado al proletariado mecánico de Córdoba.

Pero esta actitud que puede ser absolutamente sorprendente para muchos no debería serlo tanto, pues la línea de Salamanca tiene sinuosos antecedentes, como por ejemplo, no admitir en el SMATA - Córdoba a los trabajadores de FIAT CONCORD y MATERFER con sus direcciones de SITRAC-SITRAM, o su "acuerdo" con Bárcena en el momento de ser constituida la CGT de la burocracia en Córdoba, en que había planteado la posibilidad de aceptar al secretariado que surgiera del "plenario normalizador" de la burocracia, situación en la que planteó que incluso podría concurrir a dicho plenario y esbozar una táctica legalista, o cuando sostiene que la actitud de IKA-Renault "se inscribe en un plan de conspiraciones para deteriorar el proceso de liberación nacional" (¿¿¿??), frase que también quedaría "muy bonita" en boca de Bárcena, u Otero, o Brunello, pero un tanto "despreñada" en la de un dirigente combativo.

Por supuesto esta caracterización de la posición de la dirección del SMATA - Córdoba y de la línea reformista y conciliadora de Salamanca y el PCR, no significa avalar las pretensiones de otros sectores reformistas —con rancias tradiciones de conciliación y oportunismo en la lucha sindical (y por supuesto en la política)— que como el PC pretenden apurarse en la situación y aparecer ahora como los abanderados del proletariado frente a la defección de Salamanca y Cia. Las posiciones cada vez más reformistas y burguesas del PC se dan la mano con las de Salamanca y el PCR y solamente los diferencian pequeños "tics" ideológicos. De igual manera que cada vez se parecen más entre sí con la no menos oportunista JTP que se felicita y felicita a Salamanca por no haber juzgado al sindicato a todo o nada, aunque desliza una crítica "fraternal" por su verborragia en actos y discursos.

A pesar de la confusa maraña de comunicados, conferencias e informaciones de los compañeros es posible,

Conflicto en Córdoba

La empresa IKA-Renault suspendió por 2 "a" embargo, de los delegados del SMATA - Córdoba del 24 de julio resolvió: "1) Ratificar el trabajo a convenio en todas las plantas de IKA-Renault; 2) Rechazar la intimación del Ministerio de Trabajo de la Nación en base a los mismos fundamentos legales ya expresados en la delegación de Córdoba del citado Ministerio; 3) Mantener el pedido de aumentos salariales del 60 % y una bonificación del 3 % por año de antigüedad; y 4) Comunicar esta resolución al SMATA Nacional".

Esta resolución no sólo no fue respetada sino por el contrario Roque Romero en nombre de ese mismo cuerpo de delegados plantea la obediencia servil al Pacto Social y al Gobierno. Los miles de compañeros mecánicos recién se "desayunarán" de la situación en que los había metido su dirección en la Asamblea del 29 de julio, que ya había sido postergada desde el 25 de julio para posibilitar la inspección del SMATA Nacional en la planta Santa Isabel y otras "para comprobar que las tareas se desarrollaban con normalidad".

Esa asamblea fue la culminación de esta negra etapa. En ella el argumento central que esgrime Salamanca es que no le interesan "ni el sillón ni la casa de la calle 27 de Abril (sede del sindicato), pero no voy a rifar el gremio a ninguna intervención".

Si no le interesan "el sillón ni la casa del sindicato" la verdad es que lo disimula muy bien. Pero por otra parte nadie le exigía rifar el sindicato, sino por el contrario defenderlo combativamente impulsando la ampliación y generalización de la lucha a toda Córdoba y a los ámbitos proletarios más avanzados del país. Aunque por otra parte hay que dejar bien en claro que el sindicato no tiene valor en sí mismo sino en función de los hechos que produce y que hoy conjunturas que, sin ser revolucionarias ni mucho menos, pueden exigir que se juegue el sindicato. No son de interés de la clase sindicatos automordazados dirigidos por "combativos".

En la asamblea siguió haciendo "gárgaras de lucha" como antes la había hecho con la necesidad del aumento del 60 % para después pretender demostrar a los obreros que pedir aumentos en las categorías, bonificaciones, medidas contra la insalubridad, etc., es equivalente al aumento del 60 % (¡, solamente que "por vía indirecta"). El oportunismo no tiene límites.

El defensismo y el oportunismo llevan por otra parte a envalentonar a la burocracia y a la patronal que sin duda han de incrementar las provocaciones y las exigencias. Así, es justamente cuando Salamanca se compromete a hacer buena letra y retira las reivindicaciones principales, que IKA-Renault chantajea con el cierre de la empresa si no se acepta su misero ofrecimiento.

Los mecánicos de Córdoba tienen ahora la palabra. Es de esperar que más allá de su dirección hagan honor a sus mejores tradiciones enfrentando los atropellos del capital.

Por otra parte la vanguardia obrera de Córdoba, y de todo el país, debe también sacar conclusiones: ¿A los reformistas no se les debe tener confianza ni siquiera en la lucha sindical!

4.8-74

MATARAZZO y otras cosas

Tal como decía un compañero del Comité de Lucha "Matarazzo fue un traidor de la clase obrera: se obtuvo el aumento salarial, se rompió el Pacto Social, se echaron por tierra las reformas al Código Penal al obtenerse la liberación de los detenidos, se logró la reincorporación de los despedidos y se obtuvieron ganancias de que no se han de tomar represalias ni dentro ni fuera de la fábrica".

Prácticamente un triunfo completo, sobre el gobierno y la patronal. El se logró mediante "las cartas de triunfo que fueron la lucha directa, la movilización, la toma de fábrica y la autodefensa para enfrentar el atropello policial".

Respecto del sindicato dirigido por Gaxerra el compañero opinó: "El sindicato se vio obligado a apoyar la lucha de la fábrica más grande y combativa del gremio. Así hubo poca efectividad de apoyo en las demás fábricas. Mandó entonces una gran solidaridad proletaria".

Sin embargo cuando el Ministerio de Trabajo contrató y quitó la personería al sindicato, la actitud de Gaxerra y Cia. no fue la misma. El Plenario de delegados resolvió un paro de 72 horas como respuesta. Gaxerra, frente a la imposibilidad de encabezar la lucha, se mandó a mudar y presenta la renuncia. No encontró mejor salida que abandonar el barco en medio de la tormenta. Esto es simplemente un acto de traición a la clase. Los obreros ya ven conociendo a los señores como Gaxerra, que algunas veces se ponen disfrazados de combativos y usan bonitas palabras en la lucha de la clase por sus reivindicaciones y contra la burocracia corrupta. Pasado el chubasco, a Gaxerra se le voltea la renuncia y el "combativo" difidente no sólo resuma su cargo, sino que adquiere categoría internacional al asumir sus funciones de Secretario de la Federación Latinoamericana del gremio.

En medio de la misma situación de JTP, que tiene la hegemonía de la C. I. de Matarazzo, se movió un solo dedo para que la fábrica se tratara de cumplir la resolución del Plenario de delegados. En lugar de tratar de llegar a las masas con un plan de lucha, optó por usar de excusa la reducida estado de ánimo de algunos compañeros de la fábrica. Así se le dio una buena mano a la burocracia y al gobierno.

BANCARIOS LOS OBSEQUIOS DEL GOBIERNO POPULAR

Un año y tracción de "gobierno popular" han obsequiado al gremio bancario una gama de presuntos que van desde la provocación patronal y las cesantías de los compañeros de Banco Nación hasta el congelamiento salarial, el dilatación, desde fines de marzo, de un prometido uncongelado, por demás tiempo, firmado por Escudé y Cia. a espaldas del gremio, fien de vehículos y exigencias patronales en materia de productividad. Es así, por ejemplo, como en los bancos estatales todo parece veritaderamente: los depósitos, los créditos, las ganancias de las instituciones, menos los sueldos de sus trabajadores.

En la CNAO se agrega como broche de oro el despojo de Córdova, el desquite del préstamo personal, suspendido en los primeros seis meses del año, reemplazante ilusorio de mejoras económicas levantado en su momento como factor de negociación por la Comisión Interna, que así frenó la posibilidad emborrona de una lucha salarial.

Es evidente que la lucha de clases se radicaliza en el espectro del país, y la burguesía, sedienta de mayores ganancias, en el afán

de fortalecer su cuota de plusvalía, se endurece ante toda posibilidad de torcer que conceder algo de sus ingresos, apoyada en el Pacto Social, por un lado, y la represión y la burocracia sindical, por otro.

Completan este cuadro la situación de aceptación en la conducción del gremio, ya que la AB se desliza de negociación turbia, en negación, con las patronales de turno. Mientras tanto, las conducciones gremiales de oposición, están más ocupadas en la lucha interburocrática por el poder del aparato, que en un verdadero trabajo desde las bases que posibilite una salida independiente para el conjunto de los trabajadores bancarios. Estos sectores, blasfeman contra la burocracia, pero terminan cubriendo las espaldas de los representantes patronales en cada institución. Más allá de sus declaraciones verbales contra el imperialismo, su práctica se expresa en una permanente línea de negociación y concesiones —siempre justificadas en nombre de optar por "el mal menor"— a las autoridades de turno. Frente a esta situación se impone la confirmación entre los sectores más avanzados que a la vez que posibilite reducir el espacio de maniobra de las direcciones victrixes y combativas, de un marco organizativo que permita superar el escepticismo y el desilusión que experimentan como la C. I. Bancaria Nación han dejado en los compañeros, permitiendo que la bronca que hoy se está juntando en silencio, se convierta en lucha mañana.